



Cultura Obrera



EDUCACIÓN ORGANIZACIÓN EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Int. Instituut
Boek- en
Amsterdam

Vol. II. No. 156. (Nueva época).

Nueva York, 29 de Agosto de 1925.

P. O. Box 35, Station D.

EL DEBER

El derecho a la vida trae en sí el deber de hacer ésta posible. Para que podamos gozar de ella es indispensable el que nos proporcionemos todo cuanto la fortifique y embellezca. Las bestias no pueden hacerse los alimentos; tienen que buscárselos solamente. La mayor parte, lo mismo que con el alimento, tienen que hacer con el albergue: buscarlo donde lo hay. Algunos, sin embargo, como las hormigas, las abejas y muchos roedores, se lo hacen ellos mismos y aún almacenan en él en una estación lo que necesitan en otra. El único animal que no hace más vida natural es el hombre. Desde que nace hasta que se le sepulta en la tumba usa de lo por los hombres mismos producido, ya valiéndose de sus manos, bien de artefactos por él imaginados y contruidos. La tierra misma es para él algo que modela a su gusto. Si no trabajase, no podría vivir. Trabaja es, pues, un deber de todo hombre sano y robusto. El derecho al pleno desarrollo corporal y mental, trae consigo el deber de producir lo necesario para que todos puedan satisfacer plenamente sus necesidades.

no solo niega a los individuos sus derechos, si que ni permite que cumplan con sus deberes. Se trabaja generalmente sólo cuando se encuentra quien esté dispuesto a explotarnos parte de lo que producimos. Más que un deber, el trabajo resulta hoy un derecho que se nos niega o usurpa. No habiéndose uno apropiado de lo que nadie debiera apropiarse, la tierra, el aire y el sol, y de las riquezas y conocimientos legados por las pasadas generaciones, el hombre no puede emplear sus actividades en beneficio de todos ni de sí mismo siquiera. Está condenado a morirse de hambre si no encuentra quien esté dispuesto a explotarle. Lo que normalmente debiera ser un deber, el trabajo, ni como derecho se nos reconoce hoy.

En una sociedad bien organizada, el deber correlativo al derecho, será seguramente la norma generatriz. Los humanos seres trabajarán, estudiarán, se respetarán y ayudarán entre sí, sabiendo que sin trabajar la vida sería una desgracia, un sufrimiento insostenible; que sin estudio se sería constante juguete del acaso; que sin respeto y apoyo mutuo no habría sociedad posible. De ahí el deber, determinado por la voluntad, no la ley. Es la decisión propia, no la imposición ajena. Se obra por dictado del sentimiento. La madre ama al hijo porque ve en él su propia obra; el hijo ama la madre porque ve en ella su artificio. Ambos sienten el deber de estimarse y protegerse, sin necesidad de ninguna ley que se lo imponga. La sociedad amará al individuo, porque ella será la que lo formará; el individuo amará la sociedad, porque ésta es la que le habrá hecho un humano ser. Sin la primera, el individuo sería una bestia; sin el segundo no sería posible la sociedad. Son como la tierra y la semilla. Sin tierra la semilla no podría fructificar; sin semillas la tierra sería un erial.

Como se aman la madre y el hijo se amarán el individuo y la sociedad el día que ésta realmente exista, ya que lo que hoy se llama sociedad no es más que un artefacto montado para que puedan desenvolverse unos en detrimento de otros. En ella no hay derechos ni deberes; sino antojos y obligaciones. No es un deber trabajar para los que ya tienen más de lo que necesitan, o buscan tenerlo explotando a otros; no es un deber someterse a los que se han erigido en jefes mediante la brutalidad o la astucia; no es un deber aceptar como buenas ideas o teorías que no admiten ser contrastadas; no es un deber agruparse con quienes no se congenia; no es un deber defender lo que la razón rechaza.

Cuando la sociedad ponga empeño en facilitar el desenvolvimiento integral de la individualidad; cuando la socie-

dad no tenga por objeto más que hacer más agradable la vida de sus componentes; cuando la sociedad sea verdaderamente una sociedad, no absorvedora, sino dilatadora, entonces surgirán naturalmente los deberes en los individuos como surge el agua en los manantiales, tranquila, espontáneamente. El que la sociedad, reconociéndole cuando niño el pleno derecho a la vida, háyale proporcionado todos los medios para practicarlos, una vez adulto, al estar en condiciones de valerse de por sí, natural, espontáneamente, sentirá el deber de fortalecer la sociedad, de contribuir con su parte al acervo común; el que encuentre en la sociedad el medio de extender la propia personalidad sin menoscabo de la de los demás, voluntariamente, sin imposición alguna, será un constante sostenedor de la misma; el que es bien tratado por los demás siente el deber, convertido en necesidad, de no maltratar a nadie.

El que hoy así no suceda, no desvirtúa lo más mínimo nuestros razonamientos, puesto que el régimen actual, como el mar, convierte en salado o amargo lo dulce. Búrlase de los crédulos, abusa de los buenos, maltrata a los generosos, ensalza y premia a los pícaros, a los cínicos y a los brutales. Lo extraño es que por deber se realicen todavía buenas acciones. Puede decirse que hoy no hay más deberes que los que contrae uno particularmente al aceptar de otro u otros ciertas delicadezas. Con el surgido de usurpaciones que es

DEL DIA

En la comunicación en que se nos daba cuenta del abandono de parte de los trabajadores del edificio en vías de construcción en Barcelona para cárcel de mujeres, se nos decía también: "la propaganda de agitación se va haciendo a pesar de los muchos inconvenientes que encontramos debido a los muchas detenciones que se hacen todos los días de los compañeros más capacitados para esta labor. Os adjuntamos un manifiesto de la Federación Local publicado últimamente para que lo publiquéis si os parece bien." Entresacamos de él lo que demuestra que las energías de los trabajadores, aunque por ahora sólo en estado latente, no están faltas de vitalidad. Helo aquí:

"Abiertamente nos declaramos en contra la continuación de esta indigna época de entronizada hipocresía, de robo libre, de mordaza pública, de persecución caprichosa, de cerebros dormidos, de canallesco valor de apache y de efusión de sangre de los jóvenes hijos del pueblo trabajador.

"¿Hemos despertado? No. Los golpes asestados a nuestras filas en los primeros instantes, produjeron el desencier-

antes el golpe mortal a las alimañas que han horadado las paredes del edificio social y campean cobardes y cínicas por su interior. No cejaremos hasta conseguirlo.

"¿A qué se debe la exagerada crisis de trabajo que crea la miseria en nuestros hogares y la depauperación consiguiente, madre de infinitas enfermedades mortales que van segando las vidas de muchos de nuestros seres queridos? Mirar a lo alto y contemplaréis el desbarajuste de los valores bancarios, industriales y comerciales, producto de las combinaciones financieras de esos fascinerosos que sólo favorecen y satisfacen sus instintos de ambición y poder, y a los personajes y personajillos militares y civiles que pudieran ser obstáculo al disfrute del festín.

"En ese régimen de reparto, de consideraciones, de favoritismos y de crápula económica, se anegan los esfuerzos de un pueblo de trabajadores, mantenido dentro los límites fijados por la soberbia y el latrocinio por medio de los fusiles.

"La prensa, antes de desaparecer, prefiere callar y ser portavoz de la iniquidad reinante. Es un gran ejemplo total de terror; pero germina en lo más profundo la desesperación y la rabia.

"Es indudable que este estado anormal producirá sus frutos, y entendemos que cuanto antes será mucho mejor.

"Por lo mismo emprendemos la campaña de contacto con el pueblo, con los trabajadores, tanto manuales como intelectuales, esperando que sin mucha tardanza flotará viril el espíritu de rebeldía y de protesta para anatematizar a los dictadores y expulsarlos.

"¡Pueblo! Único soberano, a pesar de los defectos que arrastras por culpas ajenas! Hay que disponernos a laborar cada cual con sus fuerzas y con su inteligencia para dar por ultimada, si es necesario sangrientamente, la era de la dictadura, del silencio, del escarnio y de infamias que atravesamos.

"Creemos en tu poderoso despertar, en las tribunas, en las calles; por eso esperamos optimistas el momento decisivo de que muevas tu férrea energía para levantar y romper en pedazos la losa que nos aplasta y destruye.

"Ciudadanos de Barcelona, de Cataluña, de España, no hay que detenerse, adelante siempre! ¡Destruyamos a los modernos centuriones!"

Que así sea, añadimos nosotros.

AVIZOR.

GRAFICAS

Por si no nos dábamos cuenta, la estadística nos hace saber que el coste de la vida continúa encareciéndose. Es este un signo de prosperidad. Naturalmente, cuanto más cuesta una cosa más vale. El valor de un artículo, no es el que tiene en sí; sino el que se le dá. Que hay escasez de patatas, o de trigo, o de frutas, o de carnes, o de casas, de lo que sea, se les sube el precio. No importa lo que haya costado el producir tales viveres, o cosas; valen más o valen menos, según abundan o escasean. De aquí que a veces sea preferible dejarlas pudrir en los almacenes si se trata de viveres, ó no hacerlas si de casas, que ponerlas a la venta en plaza. El termómetro de la prosperidad de un país son los precios del mercado. El alza equivale a prosperidad, la baja a depresión. Esto extrañará a muchos, sino a todos nuestros lectores. Ellos no podrán entender que cómo cuanto más caros tengan que pagar los artículos, mayor sea la prosperidad. Amigos, una cosa es la prosperidad del país y otra cosa la nuestra. El país puede ser muy rico y nosotros muy pobres. El que nosotros estemos mal, no quiere decir que otros no estén bien. Y estos reprensivos el país, no nosotros. Creeréis tal vez que pe... a Jaco... los productores de la riqueza se os guardan ciertas consideraciones, materiales, morales; cierto, se las guardan a la tierra, a las máquinas, a los instrumentos del trabajo, a las bestias que nos son útiles; porque todo esto cuesta dinero el adquirirlo; pero abundan tanto los hombres que piden por favor que se les de trabajo, que ¿quién va a ocuparse de ellos y mucho menos considerarlos? La prosperidad de un país se deduce de la "reserva" que tienen los Bancos y cajas de caudales, no del estado del bolsillo de los trabajadores. Mientras la vida se encarezca, aquí nosotros ganemos menos, debemos alegrarnos. Es el mejor signo de prosperidad.

GRAFICO.

